

sin necesidad antes de rezar Maitines, Láudes y Prima.

Respecto á las devociones espirituales para purificar y excitar á los fieles al respeto y veneracion de tan santo Sacrificio, no hay regla general para todos los sacerdotes, sino que se deja al arbitrio de cada uno; sin embargo, Celestino papa ordenó que los Obispos rezaran antes estos cinco salmos: *Quam dilecta tabernacula, Benedixisti Domine, Inclina Domine, Credidi, et De profundis*; y por razon de que todas las inmundicias interiores provienen de los cinco sentidos, deben por los salmos indicados descubrirse y purgarse. Se dicen dichos salmos, porque contienen ciertas cosas especiales, que directamente y por sí convienen á los que han de celebrar el sacramento de la Eucaristía, como claramente se ve si bien se considera su verdadero sentido. Todo simple sacerdote puede tambien decir los mismos cinco salmos por su devocion; mas no de esto se sigue estén obligados á ello por precepto alguno. Otros eligen aquellos cinco salmos que se añaden en la Prima dominical, en los cuales se hace especial mencion de Nuestro Señor Jesucristo. Otros rezan los siete salmos penitenciales. Y otros, finalmente, rezan ciertas confesiones y devociones sacadas por san Agustin y otros Doctores de la Iglesia.

CAPÍTULO IV.

OBJECIONES DE LOS PROTESTANTES CONTRA LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA, SACADAS DE LA LITURGIA Ó DE LAS ORACIONES DE LA MISA.

Antes de entrar en la explicacion de las ceremonias y misterios contenidos en el sacrosanto sacrificio de la Misa, no será inoportuno exponer primero las dificultades que los pretendidos reformadores en contra nos oponen. Nada dicen sobre el principio de ella, por no contener otra cosa que salmos, cánticos piadosos, y santas lecturás del Antiguo y Nuevo Testamento. Sus objeciones comienzan en la parte que se llama propiamente el sacrificio, la liturgia, la Misa; es decir en la parte de la oblacion ú ofrenda, y á la oracion llamada *Secreta*. Las mismas continúan en el Cánon y en todo el resto perteneciente á la celebracion de la Eucaristía, hasta á la oracion llamada *Postcommunio*, despues de la Comunión. En cuanto á la súplica del auxilio de los Santos, que en algunas partes hacemos, dicen no puede comprenderse sobre cuál fundamento se pretende que estas súplicas interesen á la gloria de Dios, siendo suficiente la mediacion de Jesucristo, para que

sean bien recibidas. Todos sus argumentos conciernen á la celebracion de la Eucaristía: extrañan el origen que damos á la palabra Misa, y se admiran que un tan grande misterio haya sido nombrado por una de sus partes menos principales. Mas sin detenernos mucho á la dificultad del nombre, que debe ser siempre la menor, y no merece contarse, la grande dificultad de los ministros reformadores pertenece al fondo de las oraciones; pues no siendo la Misa otra cosa que la celebracion de la Eucaristía, la doctrina de la Iglesia católica debe encontrarse en ella toda entera; y esto, dicen dichos señores que es falso. Es verdad, confiesan unos, que una parte de la doctrina católica, que pertenece á la oblacion, ó sacrificio, es una cosa muy visible; y aunque otros traten de eludir la fuerza de la palabra, diciendo debe entenderse de una oblacion ó de un sacrificio impropriamente dicho, no se acomodan todos á esta respuesta. Por quanto se dice bastante distinto, añaden, y muy á menudo, que se ofrece á Dios en sacrificio los dones propuestos, para dejarnos creer que estas palabras no deben tomarse en su sentido natural; sino que en fin es pan y vino lo que se ofrece. Este sacrificio es llamado por los antiguos un sacrificio de pan y de vino; por cuyo motivo le llaman el sacrificio de Mel-

quisedec, á causa que, segun ellos, este grande sacrificador de Dios altísimo le ofrecia el pan y vino que él hizo tomar en seguida á Abrahan y á los suyos. Primera dificultad. Las otras son mucho mayores, pues los ministros pretenden que en todas las oraciones concernientes á la celebracion de la Eucaristía no hay cosa que demuestre la presencia real ni la transustanciacion ó cambio de la sustancia: en esto, sin embargo, consiste, segun nosotros, el fondo del misterio; es esto, sin duda, lo que debiera mas expresamente designarse. Mas, prosiguen, léjos de indicarlo en términos así formales como debiera desearse, mas bien hallamos en ellas lo contrario; pues se encuentra en una oracion secreta del dia de Natividad (2.^a Mis.): «Que la «sustancia terrestre nos confiere, ó nos da «aquello que es divino.» Esta sustancia, pues, permanece en el sacrificio sin que se nos diga haya sido cambiada. En otra oracion se pide que «aquello que se celebra «en figura ó con apariencia, *especie*, sea «recibida del mismo modo en la verdad mis- «ma.» (Postcom. Sabb. quat. Temp. Sept.). Y en efecto, dicen los Protestantes, si han creído ofrecer al mismo Jesucristo, es decir, su verdadero Cuerpo y su verdadera Sangre, ¿se pediria á Dios tantas veces la recibiese con agrado? Aun se hace mas: se

pide á Dios en el Cónon reciba con agrado la oblacion que se le ha hecho, del mismo modo que recibió los dones de Abel y el sacrificio de Abraham ó de Melquisedec: lo que indica que no hay aquí mas que criaturas ofrecidas, y á todo mas, figuras de Jesucristo, del mismo modo que en la oblacion de Abel y otros justos. Pues ¿qué verosimilitud de comparar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, donde reside la perfeccion, con unas cosas tan imperfectas? Aun hay mas: no contentos de suplicar á Dios que reciba con agrado la oblacion que se le hace, como si se dudaba, se ruega á Dios «hacérsela presentar por la mano de su Ángel sobre su altar celestial.» ¡Qué! para hacer valer delante de Dios la oblacion del cuerpo de su Hijo ¿es necesario para esto el ministerio de un Ángel? ¿El mediador tiene necesidad de otro mediador, y Jesucristo no es recibido por sí mismo? Esta oracion se hace despues de la consagracion. Todas las Secretas están llenas de oraciones que se hacen á Dios, á fin de que reciba con agrado nuestras oblaciones por la intercesion y mérito de sus Santos. ¿Cómo pueden emplearse los Santos al objeto de obtener de Dios reciba con agrado nuestras oblaciones, si estas oblaciones, cuando están consagradas, no son otra cosa que el cuerpo y la sangre de Jesucristo? y sobre to-

do, ¿cuál es el sentido de esta oracion que se hace en memoria de san Pablo (Die Fest. Ap. Petr. et Paul. Cath. Petr.): «Ó Señor, «santificad estos dones por las súplicas de «vuestro Apóstol, á fin de que esto que os «es agradable por vuestra institucion os lo «sea mas por la proteccion de un tal supli- «cante?» ¿Puede verificarse que la institucion de Jesucristo, ó mejor, que Jesucristo mismo llegue á ser mas agradable por las oraciones de un Santo? Pero aun hay otra cosa peor. Este sacrificio que se ofrece por las súplicas de los Santos, se lo ofrecen en cierto modo á ellos mismos, pues que es ofrecido á honor suyo. Si lo que se ofrece es el mismo Jesucristo, ¿se puede ofrecer á honor de sus servidores? Todo esto es muy bizarro, por no decir otra cosa, dicen nuestros adversarios. Los hábiles entre ellos sienten en extremo que estas oraciones son muy antiguas; sin embargo quieren suponer que la misma antigüedad está contra de nosotros. Tambien encuentran muy extraño se bendiga con signos de cruz el cuerpo de Nuestro Señor, aun despues de la consagracion; y esta antigua ceremonia les parece aun una prueba contra la presencia real, pues que jamás debe bendecirse aquello que se cree ser la fuente y el origen de toda bendicion.

En fin, ellos nos piden se les manifieste

la adoracion de la hostia en los antiguos Sacramentarios. No se encuentra en ellos, dicen, ni tampoco en el órden romano, cuando este prescribe el rito de la Comunión, que se reciba de rodillas, ni que se tenga el menor acto de respeto con la santa Eucaristía; ni se encuentran en ellos estas genuflexiones que se hallan en nuestro Misal. La elevacion que practicamos actualmente, luego despues de la consagracion, tampoco se encuentra en ellos; y aquella que se observa en otro lugar, como antes del *Pater noster*, tiene muy diferente objeto que la de adorar á Jesucristo, puesto que los antiguos intérpretes del cánon no encuentran en ella mas que una ceremonia de la oblation, ó la conmemoracion de la elevacion de Jesucristo en la cruz, y algun otro misterio parecido. Ellos pretenden tambien que los griegos no adoran lo que nosotros; y que en general su liturgia, cuya conformidad nos gloriamos ser igual á la nuestra, es del todo diferente, en especial en lo que mira á la consagracion, pues que ellos la hacen por la oracion despues de recitadas las palabras de Nuestro Señor (Miss. Chryst.), léjos de hacerla consistir como nosotros en estas mismas palabras. Añaden que la oblation se hace entre ellos, tanto por los Santos, como por la santísima Virgen, como por lo comun de muertos; concluyendo de esta

costumbre, que nada puede sacarse de la oblation por los muertos en favor del purgatorio, ó de este estado medio que nosotros admitimos, mas que los griegos, á lo que ellos dicen, no lo conocen. Aquí teneis las dificultades de los ministros protestantes en toda su fuerza.

Voy á resolverlas, no con palabras, sino con hechos, con la gracia del Señor. Todas se desvanecerán unas despues de otras á medida que expondré los sentimientos de la Iglesia con los términos de su liturgia á sus correspondientes lugares.

CAPÍTULO V.

EXPLICACION DE LA PALABRA MISSA.

Varios son los nombres que se dan á la Missa. Baronio, Héctor, Pincto y otros la consideran como derivada del verbo hebreo *Missat*, que significa *oblationem liberali animo factam* (Deut. xvi), en donde se lee: *Oblationem spontaneam manus tue*. La misma palabra significa tambien alguna vez *Mysterium, res sacra, arcanum*.

Belarmino, el cardenal Bona, santo Tomás y otros la consideran como vocablo latino derivado del verbo *mitto à mittendo*, siendo cási lo mismo *Missa* ac *Missio*, del mismo modo que *remissa* equivale á *remis-*

sio. Por lo que los latinos llaman á la Misa: Oblacion, Comunion, *Colecta*, *Dominico* y *Sacrum agendum*.

Se dice *Oblacion*, del verbo *offero*. *Comunion*, como parte tomada por el todo, porque en el sacrificio de la Misa, se hace la consagracion, y se participa del cuerpo del Señor, y por el mismo vocablo se designa la Comunion. Se llama *Colecta*, porque el pueblo se reúne para asistir al sacrificio. *Dominico*, por ser un místico sacrificio. (Cyprian. ad Cæcil. ep. 63). *Sacrum*, porque designa el templo. *Agenda*, porque los antiguos acostumbraban decir *Agere Missas*, y sacrificar á Dios es cierta *accion* singular y excelentísima. De aquí es que el nombre de *accion* significa principalmente *Canon Missæ, quia in eo Sacramenta conficiuntur Dominica*.

Los griegos tienen muchos nombres para designar el sacrificio de la Misa, siendo estos los principales: *Liturgia*, *Mystagogia*, *Hierurgia*, *Synaxis*, *Telete*, *Thysia*, *Anaphora* y *Prosphora*.

Liturgia significa público ministerio. *Mystagogia* es lo mismo que *accion* mística. *Hierurgia* equivale á *accion* sagrada. *Synaxis* significa lo que los latinos llaman *Colecta*, del verbo *congrego*. *Thysia* denota sacrificio, lo mismo que *mactio*, sacrificio. *Telete* viene de *perficio*, significa

consagracion, sirviéndose los griegos de este vocablo, tanto para designar el sacrificio, como para conferir órdenes, y tambien para la bendicion del crisma. *Anaphora* y *Prosphora* denotan la *oblacion*.

Supuesto todo esto, por lo que concierne á la palabra *Missa*, puede decirse, sin dudar, que su origen es latino, por ser inflexion de *missio*. *Missa* equivale á permiso, despido por *missio*, como dije antes; *oblata* por *oblatio*, *oblacion*, y *secreta* por *secretio*, separacion; porque esta era la oracion que se hacia sobre la *oblacion*, despues de haber separado del resto lo que se habia reservado por el sacrificio, ó despues la separacion de los catecúmenos, y despues tambien que el pueblo se habia adelantado hácia el santuario ó altar, para poner en él su *oblacion*, se habia retirado á su sitio; lo que hace que esta oracion llamada *super oblata* en algunos antiguos Sacramentarios es llamada *post secreta* en otros.

Sea lo que quiera de este origen de la *secreta*, en el de la Misa no cabe duda; es verdad que los latinos han dado este nombre al sacrificio, á causa que cuando se llegaba á la *oblacion* se despedia á los catecúmenos, á los penitentes y posesos, y á la fin á todo el pueblo por una solemne proclamacion.

Este despido de los catecúmenos y demás

se hacia por el diácono, quien gritaba en alta voz: «Que salgan los catecúmenos.» Estos se acercaban al momento á recibir la bendicion del Pontífice, por la imposicion de sus manos, y una oracion proporcionada á su estado. Luego se retiraban con grande humildad y riguroso silencio. Los penitentes hacian otro tanto, despues de haberseles anunciado se retirasen. Se alejaba del mismo modo á los posesos, quienes eran separados del pueblo fiel, tanto por no merecer por su estado ver los misterios, como tambien por temor que no turbasen la ceremonia y silencio por algun grito ó alguna accion indecente.

Esta exclusion solemne de estas tres clases de personas daba al pueblo una alta idea de los santos misterios; porque le hacia ver qué pureza era preciso tener solamente para asistir á ellos, y mucha mas para participar de los mismos.

El despido que se hacia del pueblo fiel, despues de acabada la solemnidad, no era menos venerable; pues por él se hacia entender, lo que tambien está mandado por muchos cánones, que no era permitido salir sin el permiso de la Iglesia, que no despide á sus hijos sin haberles antes llenado de veneracion por la majestad de los misterios y gracias que acompañan su recepcion: de suerte que se volvían á sus ocu-

paciones ordinarias, acordándose que la Iglesia que los habia despedido para ellas, los advertia por este medio de hacerlas con la religion que merecia su vocacion y espíritu del que estaban llenos.

Se ve claramente que este despido tenia, pues, alguna cosa mas augusta de lo que piensan los Protestantes. Sea lo que quiera, es cierto que no habia cosa en el sacrificio que admirase mas á los ojos del pueblo. Este es quien da los nombres, y los da por aquello que mas le admira; y porque se anunciaba esta mision ó este despido, solemnemente por tres ó cuatro veces, no llamaban al sacrificio *Missa* solamente en singular, sino en plural *Missas*: pues decian *Missas facere, Missarum solemnía*, y así de lo demás; porque no habia un despido solo, sino que despues de haber despedido, como se ha dicho, á los catecúmenos, posesos y penitentes, se concluía la accion despidiendo á todo el pueblo.

CAPÍTULO VI.

EXPLICACION DE LAS DIFICULTADES QUE
CONCIERNEN Á LA COSA MISMA. DISTRIBU-
CION DE LA MISA EN TODAS SUS PARTES.

Despues de haber explicado el nombre, para llegar ahora al fondo del misterio, es

preciso tener presente ante todo la antigüedad de las oraciones, de donde sacan los Protestantes sus argumentos para combatirnos. En su lugar hablaremos de esta antigüedad tan venerable: bástame por ahora hacer observar que no es sin razon que los ministros procuran encontrar en ella su doctrina sobre la presencia real, antes que la nuestra. Pues como bien saben ellos en su conciencia que ellas son de una grande antigüedad, confesando que estas nos son favorables, se verian precisados al mismo tiempo á confesar que la data de nuestra creencia es mas antigua que ellos no quieren; por esto tienen razon, segun sus principios, de extenderlas á su sentido, como tambien tratan hacer lo mismo con los antiguos Padres.

Mas para quitarles todo pretexto, lleguemos al fondo, diciendo que la celebracion de la Eucaristía contiene dos acciones principales: la oblacion, en la que se incluye la consagracion, y la participacion ó recepcion. Para detenernos al hecho como prueba mas clara y evidente, es muy justo notar que la oblacion, como veremos, consiste en tres cosas: la Iglesia ofrece á Dios el pan y el vino; el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor; se ofrece á sí misma, y ofrece á Dios todas sus oraciones en union con Jesucristo que ella cree presente: estos son

los hechos que debemos considerar. Despues nos serviremos de la sagrada Escritura, á fin de manifestar hasta su origen; pero es necesario, ante todo, comprender bien la práctica. Para cuyo efecto, dejando á un lado los argumentos y cuestiones de varios doctores, dividiremos la Misa en tres partes principales. La primera parte es la preparacion del pueblo para ofrecer el santo sacrificio. La segunda pertenece á la consagracion ó inmolacion del sacrificio. Y la tercera consiste en la distribucion, comunion y participacion del misterio consagrado.

La primera parte se extiende desde el principio de la Misa hasta el fin del Ofertorio; y se dice Misa de catecúmenos, esto es de fieles no aun bautizados, pero sí instruidos en la doctrina de la fe; pues catequizar equivale á instruir y enseñar. Estos asistian á esta primera parte hasta llegar á la oblacion, y luego despues, como he dicho antes, se les mandaba salir de la iglesia diciendo el diácono estas palabras: «Salgan todos los catecúmenos que aun no «bautizados no pertenecen al cuerpo de la «Iglesia.» Como si dijera, no pertenecen al verdadero cuerpo de Cristo, por cuya razon no deben asistir á su consagracion.

La segunda parte pertenece al sagrado Cánón que lee secretamente el sacerdote:

que empieza en el *Te igitur*, y concluye en el *Præceptis salutaribus moniti*: desde cuyo lugar hasta concluir llamamos la tercera parte. Pero dejando las dos últimas para otro lugar, nos ocuparemos ahora solo de la primera.

La primera parte de la Misa se subdivide en otras tres, segun las tres preparaciones del pueblo fiel para la devota oblacion del sacrificio: unas preceden al Intróito; otras se introducen despues de aquel para instruir ó enseñar al pueblo, y otras subsiguuen para disponer el sacrificio.

Las preparaciones que preceden al Intróito son cuatro: el salmo *Judica me Deus*, que significa alegría y esperanza: la confesion general, que indica el deseo de su purificacion: ósculo de altar, que manifiesta la union de los miembros y cabeza, é incienso, que patentiza la devocion del celebrante y del pueblo asistente.

CAPÍTULO VII.

DE LAS PREPARACIONES QUE PRECEDEN AL INTRÓITO DE LA MISA.

Antes de todo es preciso advertir que la Misa es el sacrificio de los cristianos, es decir, el acto principal de religion que se rinde á Dios, ofreciéndole y consagrándole al-

guna cosa sensible, dándole el culto supremo que le es debido como á nuestro Criador, y el homenaje de una dependencia absoluta. Por este acto se da gracias á Dios por todos sus beneficios, se pide por él mismo las gracias que necesitamos, y se apacigua su cólera irritada por nuestros pecados.

La víctima que se ofrece á Dios por todos sus fines es el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y de vino, que se le consagran en memoria perpétua de la pasion y muerte del mismo Jesús, como así él lo ordenó.

El altar en este acto representa el trono de Dios, donde él recibe las adoraciones de todas las criaturas. Significa tambien, como dije, á Jesucristo, en quien todos nuestros votos y nosotros mismos nos hemos ofrecido á Dios como ofrenda agradable.

El sacerdote representa á Jesucristo nuestro Pontífice. Los hábitos sagrados hacen conocer que el sacerdote es una nueva criatura llevando en sí mismo la imágen de Jesucristo crucificado, en nombre del cual obra y habla durante el sacrificio.

Es, pues, necesario unirse al sacerdote, y en la persona del sacerdote unirse tambien á Jesucristo, de quien es él ministro. Es tambien el sacerdote el ministro de todo el pueblo, en cuyo nombre habla, elevando á

Dios sus votos y oraciones, de modo que este sacrificio no solo es sacrificio del sacerdote, sino tambien de todo el pueblo.

Principio de la Misa.

Revestido ya el sacerdote con los ornamentos sagrados, acercándose ante las gradas del altar, en el plano de la iglesia, empieza la misa con el signo de la cruz; del que por tradicion apostólica usan todos los cristianos en el principio de todas sus acciones. Luego en seguida dice la antifona *Introibo*, que no hay cosa mas á propósito ni mas acomodada para el caso: pues *antiphona* en griego significa una alabanza, ó canto reciproco y alternativo.

Judica me Deus.

Este es el salmo XLII que el rey David desterrado por Saul, para evitar su ira, ausente de su patria se consolaba con la esperanza de volver á Jerusalem y acercarse al altar del Señor para ofrecer sacrificios. Sacerdote y ministro, este en nombre del pueblo asistente, alternativamente recitan uno por uno los versos de este salmo; porque debe ser comun á ambos, al acercarse al altar, la fe y alegría en la oblacion del sacrificio. Se dice al fin *Gloria Patri...* porque el sacrificio se dirige en alabanza y honor de Dios, que es trino y uno.

Dicho salmo *Judica* se omite en las Misas de difuntos y en tiempo de Pasion, porque es un salmo de alegría, como consta por aquellas palabras: *Quare tristis es anima mea?* y en las Misas de difuntos y de Pasion no tiene lugar la alegría, sino el llanto y el sentimiento.

Empezó á decirse en la Misa el indicado salmo, del séptimo al octavo siglo; por cuyo motivo san Pio V, cuando reconoció el Misal, mandó á todos los sacerdotes, para uniformidad de ritos, recitasen antifona y salmo.

Adjutorium, et Confiteor.

Luego el sacerdote, buscando el socorro celestial para vencer toda tentacion, se sirve de aquellas palabras del salmo CXXIII, diciendo: *Adjutorium nostrum in nomine Domini*, á lo que responde el ministro: *Qui fecit cælum et terram*. En seguida, estando profundamente inclinado y detenido aun al pié del altar, como indigno de acercarse á él, confiesa en presencia de todos sus pecados, diciendo el *Confiteor*, no en especie, sino en general; lo que le basta para su purificacion de todos los veniales. El ministro despues suplica para el sacerdote la misericordia de Dios, quien responde *Amen*, y el mismo ministro reza el *Confiteor* confesando tambien sus pecados en nombre de

todos los asistentes, orando en presencia del sacerdote, á fin de purificarse segun el Salmista: *Dixi confitebor adversum me...* Por lo que, siendo esta confesion general de una y otra parte, no necesita ni se da absolucion, sino que se pide y suplica, como se deja ver por las palabras *Misereatur vestri... Indulgentiam, absolutionem...* etc.

Sacerdote y ministro dicen el *Confiteor*, y la oracion *Misereatur*, porque sacerdote y ministro ó pueblo, en cuyo nombre este habla, con su mútua confesion y oracion confian podrán conseguir el perdon de los pecados leves para ofrecer á Dios con toda pureza el santo sacrificio: *Confitemini alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem, ut salvemini*: son palabras del apóstol Santiago, c. v, v. 16.

Permaneciendo aun el sacerdote fuera las gradas del altar, despues de la Confesion recita ciertas oraciones sacadas de las sagradas páginas, por las que pide á Dios el perdon de los pecados, como tambien la pureza de intencion, tan necesaria para la celebracion de tan santo sacrificio, á las que responde siempre el ministro.

Salutacion del sacerdote al pueblo.

Una de sus oraciones, la que repite algunas veces durante la Misa es: *Dominus vobiscum*, salutacion que el sacerdote ha-

ce al pueblo, sacada del libro de Rut, c. xi, v. 4, y ordenada en la Iglesia por tradicion apostólica (Concil. Bracarens. I, cant. 21), y finalmente establecida por decreto de san Clemente papa (Gem. lib. 1, cap. 87), ó tambien de san Anacleto. (Hugo, lib. 2, cap. 11). Llámala salutacion divina, san Dionisio, de Ecclesiast. Hier. Responde el ministro: *Et cum spiritu tuo*; esto es, que Dios sea en tu espíritu, asistiéndote en la celebracion de tan alto misterio; cuya respuesta parece sacada de aquellas palabras que decia el apóstol san Pablo: *Gratia Domini nostri Jesu Christi cum spiritu vestro Fratres. Amen.* (Ad Galat. c. vi, v. 18). Cuyas palabras durante la Misa repite el ministro otras tantas veces, cuantas dice el sacerdote *Dominus vobiscum*.

Ósculo de altar.

Despues de haber el sacerdote excitado á los fieles para dirigir á Dios sus súplicas, diciendo *Oremus*, y al subir las gradas del altar recita las oraciones *Aufer à nobis... et Oramus te, Domine...* y entonces acercándose á él lo besa: cuyo ósculo significa la union de los miembros con su cabeza, esto es, de los fieles con Cristo, que es cabeza de toda la Iglesia. (Colos. i).

Representando, pues, el sacerdote al pue-

blo fiel, besando al altar, en este acto, es como si dijera en persona de la Iglesia á Cristo su esposo: *Osculetur à me osculo oris sui* (Cant. 1); esto es: Únase Cristo á mí en este Sacramento del altar.

Incienso.

El mismo sacerdote, luego de puesto el incienso, inciensa todo el altar, segun rito romano, para significar que la devocion y oracion del celebrante y asistentes deben dirigirse á Dios segun aquellas palabras de san Juan: *Ubi astitit Angelus juxta aram templi... ascendit fumus aromatum, quæ sunt orationes Sanctorum.* (Apocalyp. viii). El Ángel es significado por el sacerdote, al que Malaquías, c. ii, llama Ángel del Señor de los ejércitos. El altar que está en la presencia de Dios es el mismo Cristo que ora á su Padre por nosotros. *Data sunt ergo sacerdoti à fidelibus incensa multa.* Como si dijera: se le han confiado muchas oraciones, para que las ofrezca en presencia del trono de Dios en el incensario de oro de la Iglesia militante, en el que arde continuamente el fuego de caridad, que hace sean bien recibidas de Dios las oraciones de los fieles.

Incensado el altar, manifiesta el sacerdote no es otro su objeto que ofrecer los votos y oraciones del pueblo fiel á Dios Padre

por medio de su Hijo, que es altar de oro, esto es, lleno de caridad.

CAPÍTULO VIII.

DE LA PRIMERA PARTE DEL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

Intróito.

Consta el Intróito de una antífona y salmo *Gloria Patri*. Se llama así, porque se canta mientras el sacerdote entra en el sagrado altar. Celestino I ordenó que se cantase en la Misa. (Valfrid. lib. de reb. Eccles. cap. 12). Sin embargo Honorio (lib. 1, in Gemm. *animæ*, cap. 87) dice ser san Gregorio su autor. Se cantaba antiguamente todo el salmo; porque, como dice san Dionisio en el cap. 1 de Eccles. Hier.: *Psalmi comprehendunt per modum laudis Dei quidquid in Sacra Scriptura continetur*; mas como se quejaba el pueblo que las Misas eran largas, se cantó el Intróito con un solo verso del salmo, y el *Gloria Patri*, repitiendo la Antífona. (Aug. serm. 115).

Conteniéndose en el sacramento de la Eucaristía todo el misterio de nuestra salud, es el motivo por que se hace con mayor reverencia y mas solemnidad que los demás Sacramentos; por cuya razon precede á es-